

Oscar Eduardo Olivera Rodó



# MATIAS

Grupo Editorial



Aquella mañana del 10 de octubre se convirtió en el estallido de una bomba; se encontró el cuerpo inerte y sangrante de un personaje que alcanzó notoria celebridad...

Los escasos parroquianos en su mayoría mujeres que concurren a sus habituales compras matutinas, se agolpan al contorno de una vagoneta, los comentarios afloran, intentan identificar a la víctima; un anciano caballero logra abrirse paso entre la muchedumbre de matronas, observa el cuerpo inerte cuyo rostro se encuentra apoyado en el respaldo del primer asiento, (pues este se encuentra sentado en el asiento posterior con las manos esposadas) el anciano retrocede tirando la cadenilla en la cual tiene sujeto un pequeño perro que ladra sin cesar, con excepción de los ladridos, el silencio es absoluto, una de las mujeres rompe el silencio indicando.

–¡Llamen a la policía! –es la orden– Las preguntas y los comentarios son variados...

El anciano sentencia:

–Yo, ya sabia, a nuestra querida Ciudad Jardín, solo este tipo de flores le faltaba, flores que nos envían los delincuentes de las mafias del narcotráfico. –Las mujeres miran atónitas al anciano, no atinan a realizar ninguna observación; la mayoría no entiende la alusión.

La noticia corre como reguero de pólvora y revienta en noticieros de último momento, luego de treinta largos minutos irrumpe en la calle con gran alharaca la policía que también se había enterado.

La explosión es tan grande que toda la ciudad está en un vilo, sus ansiosos habitantes pegan sus narices a las pantallas de sus televisores o se cuelgan en las frecuencias de sus radio receptores, la conmoción es general el pueblo ha sido alcanzado en sus cimientos.

La policía informa que gracias a su equipo y a la experiencia de este, se ha identificado el cadáver, se trata de un conocido filántropo y prominente ejecutivo...

Las autoridades departamentales exhortan a la población a colaborar en la investigación para esclarecer el caso y dar con los autores del horrible crimen, asimismo se inician las diligencias correspondientes; el cadáver es depositado en la morgue del Hospital Viedma, además se instruye la autopsia de ley, para determinar las posibles causas de la muerte.

\*\*\*\*\*

Los pueblos en el occidente boliviano, se caracterizan por su altitud elevada, sus temperaturas bajas y particularmente por el viento que constantemente barre sus polvorientas calles.

Néstor, es un habitante de esos páramos, en sus tribulaciones en esas largas noches de duro invierno en compañía de sus hermanos Edmundo y César, analizan su situación económica, la realidad social y sus perspectivas futuras.

En el pueblo, el "hambre", es un manto que lo cubre todo y tapa la luz del sol, ese sol que es la esencia de la vida para la supervivencia; las fuentes de trabajo escasean cada día más y más, los despidos en la minas son por centenas, las "minas", que fueron el sustento económico del país ya no dan sus frutos...

La situación económica es completamente deplorable, el pueblo no lo comenta pero lo siente, imagina alguna solución mágica para solucionar sus múltiples problemas, de no darse esta posibilidad el "éxodo", es la única alternativa, aceptando todas sus consecuencias.

En ese caos, surge una chispa que se adhiere cual golpe fugaz de un yesquero en el alma de Néstor y como buen mestizo hace que germine una idea, pero solo una...

Con algunos ahorros familiares, organiza Néstor y su parentela una oficina de corretajes; algún hado maligno protege esta iniciativa en su materialización, porque al inicio de “operaciones”, éstas son muy bien acogidas por la colectividad en su conjunto.

La magra economía de mineros cesantes, empleados públicos, profesores, etc. da inicio “a la construcción de un capital, que se constituye en el patrimonio del pueblo” reza la propaganda, pagada por Néstor y compañía.

Se tiene el esbozo de la pirámide, el gobierno no se percata, sus burócratas viven otra realidad.

\*\*\*\*\*

Felipe, un ex capataz de la mina San José, siete hijos y una esposa enferma, comenta con su compadre Matías, en una fiestita que viene durando ya sus buenos tres días.

– ... Pero compadre estás perdiendo plata. Yo, deposité mi “finiquito”, en la “financiera” de don Néstor y cada mes mejor que en la mina recibo mis 540 dólares y en dólares compadre, –exclama con vehemencia– y me alcanza para todo, además estoy haciendo curar a la Miguelina. Salud compadre, anímate.

–Pero compadre ¿será seguro?

–Claro compadrito, hace ya cinco meses que no tengo ningún problema...

La semilla está plantada en el alma de Matías, la que germina de inmediato. Luego de curar la resaca, al día siguiente Matías,

una vez más esta aguardando en una larga e interminable fila, se encuentra con un sinnúmero de conocidos, el ambiente es festivo, todos se olvidan de las incomodidades, ya que si bien la estancia es espaciosa no cuenta sino con cuatro sillas delante de dos escritorios y un mesón.

El dinero de Matías es contado y recontado, una vez verificado éste es cambiado por un papel impreso en azul y rojo, con la siguiente advertencia "el dinero no puede ser retirado de la oficina en plazo de noventa días".

Matías llega a su humilde vivienda del campamento minero, en un taxi, su arribo ocasiona un gran alboroto entre los niños y habitantes que curiosos se asoman a puertas y ventanas, se forman corrillos y los comentarios afloran; las mujeres comentan: Nada raro que la María esta muy grave y la tiene que llevar al hospital. –Otras– Qué... tal vez alguno de sus hijos esta muy enfermo.

Matías, paga el importe del taxi e ingresa en su morada preso de una gran excitación.

–¡Marucha! –exclama– hace su aparición la María.

–¿Qué te pasa Matías, te has vuelto loco o estas borracho, por qué te estás gastando el dinero? Lo único que tenemos, viniéndote en taxi como si fueras un "gamonal".

–Maruchita, –contesta Matías– nuestros problemas se han acabado.

–¿Acaso te han recontratado? –indaga la mujer–.

–Mejor que eso Maruchita mejor que eso... Haber mándalo al Jaimito a comprar seis cervecitas, aquí vamos a tomar mientras te cuento.

–¿Pero Matías?

- Mándalo te he dicho –repite en tono imperativo, sacando del bolsillo interior de la chamarra un billete verde de veinte dólares– María abre los ojos como platos, tartamudea y dice.
- ¿Qué has hecho? de dónde has sacado ese dinero, seguro que anoche en tu borrachera le has robado a alguien.
- ¡Cállate! –ordena Matías, llama al muchacho, le entrega el billete, este lo recibe y corre a cumplir el encargo– Mira Marucha, te voy a contar... pero primero, te voy a decir... yo, soy muy honrado y siempre seré honrado. Te juro por la virgencita del Socavón, que no he robado, –el relato es corto mientras saca el resto del dinero del bolsillo de su polvorienta chamarra, muestra el impreso en azul y rojo–
- ...Pero, –indaga la mujer presa de febril excitación–
- Sí mujer, ésta mañana me fui a la gerencia a recoger mi “finiquito”... a propósito tenemos un mes para dejar esta casa; te acuerdas del compadre Felipe, el que vivía aquí arriba, ayer lo encontré en el Parque de la Unión y me invito a su casa, había sido en la calle Aroma, está muy bien, incluso su mujer ya se está recuperando, el me comentó lo que había hecho. Yo, me animé y aquí me tienes con hartito dinero. Destapa esa cerveza y traigan vasos
- Papi, –inquieta la voz infantil del Jaimito– doña Lucha dice que no tiene cambio y que en la tarde recién su hija bajara a la ciudad para hacerse cambiar.
- Esta bien. Salud Maruchita, sírvete hoy es nuestro día de suerte.
- Oye Matías y ¿cuánto es pues trescientos dólares?
- Mira, es como cuatro veces mi sueldo.

¡Bravo! –gritan en coro los hijos, que han estado observándolos–  
somos millonarios.

–No, –contesta el padre– tenemos nuestro dinero, millonarios  
son los diputados los que están en función de gobierno  
esos si que son millonarios –sentencia y empieza a aflorar  
un sentimiento guardado, escondido que roe su alma, pero  
que es vencido por su euforia, su ansia de comunicarse con  
alguien más– Maruchita cocínate algo y manda a llamar  
al Francisco y a su mujer, después de todo también son de  
la familia, –la mujer le recuerda–

–No quiero que discutan de la política con el Pancho,

Han transcurrido algunas horas y en la pequeña casa de Matías ya  
no entra un alfiler como diría algún exagerado, son doce parejas  
de ex mineros, Jaimito ha realizado un sinnúmero de viajes a  
la pulpería de Dona Lucha, quien se encuentra de plácemes,  
dispuesta a atender los requerimientos de Singani y aromáticos  
cigarrillos, porque la cerveza se agotó al filo de la medianoche.

Matías, es el centro, es el ídolo, su espalda si no estuviera  
protegida por la gruesa chamarra, estuviera sangrando de  
tantas y tantas palmadas.

–Compañeros –indica Matías–, si ustedes no se animan, los  
que pierden son ustedes.

–No cuñado, –dice Francisco– tu eres nuestro padre, mañana  
mismo vamos a ir por nuestro dinero. Salud. –Salud corea el  
grupo...–

\*\*\*\*\*

Son las 10.30 de la mañana, Matías ingresa en la oficina donde  
días atrás había realizado su transacción, el muchacho lo

reconoce, con un ademán le señala una puerta, como autómeta Matías ingresa en la pequeña habitación.

–Buenos días, –saluda una voz desde atrás de un escritorio– pase tome asiento, si viene a reclamar por su depósito solo podrá retirarlo dentro de tres meses ¿entendido?, Matías se repone de la sorpresa–

–Señor no he venido a realizar ningún reclamo, más bien he traído doce compañeros que quieren realizar sus propios depósitos –la sorpresa ahora es del de la voz, sonrío–

–¡Ah! era eso, dime –lo tutea– y ¿cuánto dinero traen?

–Igual que yo, somos vecinos,

–O sea, –balbucea el muchacho–

–Sí, –se le adelanta Matías con más aplomo– el dinerito está en bolivianos...

–Mira, –le dice el muchacho– ¿cómo te llamas? –responde– Mira Matías, si tu me traes a tus amigos, vecinos o parientes, por cada uno que traigas nosotros te pagamos diez dólares ¿te parece bien?

–Claro que si, –contesta inmediatamente– o sea que ahora me vas a pagar –lo tutea–, ciento veinte dólares.

–Eso estoy diciendo hombre, –ratifica el joven; la conversación ha durado cuatro minutos y Matías había recuperado los sesenta dólares gastados en la fiesta de la noche anterior y ganado una suma similar, “esto es un gran negocio” –piensa Matías–.

–Así es, –escucha la voz del muchacho, que parece le ha estado leyendo los pensamientos– Con nosotros puedes ganar mucho dinero. Haz pasar a tus compañeros.



Uno a uno pasan los doce saludando, cada personaje lleva en sus manos un pequeño envoltorio.

Buenos días, –contesta el individuo, apoyando sus codos en el escritorio, empieza con el discurso–

–Bienvenidos ésta es su casa, Don Matías aquí presente me ha informado que ustedes quieren participar del programa de la organización, nosotros lo único que queremos es el beneficio de ustedes, los intereses se pagan por adelantado cada fin de mes, esto no podrán conseguir ni en los bancos, peor en las cooperativas, aparte que corren el riesgo de que este gobierno puede otra vez desdolarizar el país y todos ustedes perderían su dinero. Por otra parte si ustedes prestan el dinero en forma independiente, se han preguntado ¿cómo van a recuperar su capital?, imagínense los gastos en juicios, abogados y otras cosas. –silencio absoluto– Es mi obligación, –carraspea el sujeto, que esta excitado con su discurso– que el dinero que ustedes depositan solo podrán retirarlo en noventa días, ahora si quieren pueden volver a depositarlo, ¿qué me dicen señores?

–Está muy bien, –responden en coro–

–César, –llama el del discurso– atiendan a los señores. Don Matías le ruego quedarse un momento, –en forma mecánica el aludido cierra la puerta– Mira Matías, aquí tienes tu dinero –y le alcanza un fajo– cuéntalos, el dinero se ha hecho para contarlos y saber gastarlos. Querido Matías, traes gentes y tendrás mucha platita... Así que a trabajar...

\*\*\*\*\*

“La ciudadanía ve con mucho orgullo que una organización moderna, administrada por gente joven y además oriunda del terruño, este sentando bases de una nueva forma de mejorar

la economía del lugar con una concepción creativa”, son las lisonjas en el periódico local, que de otra parte apoya en forma incondicional éstas iniciativas que repercuten positivamente en su esmirriada economía, como una verdadera transfusión de dólares por concepto de publicidad.

Estos comentarios los realizan los dueños de la “Idea”, que colaborados por editorialistas, comentaristas, directores y pinches informan al pueblo lector de todos los planes y programas...

La organización es un éxito, se han tomado algunas previsiones, se han ampliado las oficinas, los ambientes han mejorado, han mejorado los servicios, “el éxito de la empresa es el éxito de todos”, reza el eslogan.

–Matías, te estas portando muy bien hasta ahora, pero quiero que me digas por qué el dinero que recibes, no lo vuelves a invertir en la empresa, así ganarías más en forma segura.

–Sabes, –indica– mi mujer se ha encaprichado en que quiere volver a su tierra y hemos comprado un terrenito en Ullincate ahí cerca de Sacaba y estamos construyendo una casita para irnos a vivir allá.

–O sea que nos vas a dejar –indaga–.

–No, pues ahora que tengo dinerito puedo ir venir de aquí allá. Además Don Néstor ¿por qué no abres una sucursal allá?, seria lindo, tengo muchos amigos que se han ido a Cochabamba y no saben qué hacer con su dinero del finiquito qué han recibido, sabes, algunos se han comprado taxis viejos y otros se están gastando su platita en borracheras y sonseras. Habría que ayudarlos.

–Lo vamos a pensar. Pero ya sabes ni una palabra de los veinte dólares que te damos. Mira, que ya te hemos aumentado al doble de nuestro trato.

Cochabamba, ciudad apacible donde “todo pasa y nada pasa”, se convirtió en el centro, prácticamente en el eje de las conversaciones de los oriundos de este Hermoso Valle, cuando ocurrió esta historia contemporánea...

Con este relato se pone evidencia un universo de realidades, que conviven en el quehacer local, estas se ven afectadas por la falta de fuentes de trabajo, migración, corrupción, narcotráfico y esas lindezas que vienen aparejadas por el mal llamado “desarrollo”...

Prácticamente los cimientos de la economía lugareña fue sacudida por la caída de las “financieras”, que aun lamentan los afectados...

Aquí se devela, el poco o ningún “control gubernamental”, en materia financiera y legal, de sociedades privadas, que se constituyeron como “benefactoras” y administraban los recursos económicos del grueso de la población...

Lo cierto es que ocurrió y volverá ocurrir...afectando a los incautos y ambiciosos, que sueñan con soluciones mágicas...

No se trata de echarles sal sobre la herida, ni paños de agua tibia para aliviar a los afectados, sino denunciar para que no se vuelva a repetir...

ISBN: 978-99974-42-91-8



9 789997 442918